

ARTES Y INDUSTRIAS

EL MOSAICO DE VIDRIO

No se sabe aun con certeza, pues ni los que han hecho estudios sobre el arte antiguo han podido averiguarlo, á quién se debe el mérito de la composición del mosaico de vidrio, de ese arte maravilloso que sirviéndose de pedacitos de vidrio coloreados, que reflejan la luz,

te á los alemanes ni proporcionarles el material necesario, reservándose el derecho de ejecución. En vista de su negativa, reuníronse tres alemanes para estudiar la composición del mosaico, fundaron un laboratorio y empezaron los experimentos para obtener la coloración y la opacidad del vidrio, y en seguida, el esmalte. Despues de muchos trabajos y fatigas, consiguieron su objeto: prepararon los materiales y, poco después surgió la primera fábrica independiente alemana de mosaicos de vidrio.

Pronto adquirió este arte gran desarrollo, surgieron otras fábricas y las iglesias y los edificios privados se adornaron con

figuras y representaciones artísticas. La catedral de Berlín tiene algunas verdaderamente estupendas, como también la iglesia votiva del emperador Guillermo, que fué la primera en 1890 en dar brillo y valor á este género de arte y ofrece una muestra de su fenomenal desarrollo. La potencia de los reflejos y el esplendor de las tintas no pueden ser más perfectas; las graduaciones son de una finura y de una delicadeza de colorido insuperable y la escala de los colores presenta una infinita variedad de matices.

Los ingredientes químicos se mezcan en la debida proporción con los óxidos metálicos colorantes, en grandes tinas y se funden despues en una estufa á temperaturas que varian entre 14 y 15.000 grados Celsius, y se dejan allí durante seis hasta ocho días á fin de que se forme una masa cenagosa del color necesario. Con un cucharón se echa la masa ardiente en los moldes. Póñense á enfriar en enfriadores especiales que tienen al principio

una temperatura aproximada de 450 grados y donde se dejan tres días, llevándose despues á otro local para ser desmenuzados y reducidos en pequeños cubos.

De cada variedad de color se aparten varios en una cubeta á la que se pega una etiqueta con el número y se coloca en forma de pirámide en la gran sala de colores. En cada fábrica, las graduaciones de colores varían de 8 a 10.000.

Preparado el material en la forma descripta, se lleva al depósito, donde existen enormes estantes con un número infinito de casillas, donde permanece



La sala de depósito y clasificación



Gran sala de composición

(Sigue en la pág. 219).



Figuras monumentales, cuya variedad y lucidez de colores no ha sido nunca obtenida por la pintura. Forzosamente debió empezar este arte entre los fenicios ó entre los egipcios; de lo que no cabe duda es que su origen es muy remoto. Los griegos y los romanos lo emplearon más como arte ornamental, que para creaciones monumentales. Las casas pompeyanas nos revelan aun en todo su esplendor el arte decorativo de aquellos tiempos.

El desenvolvimiento de los mosaicos fue extraordinariamente rápido y floreciente: en tiempo de los primeros cristianos eran ya de una maravillosa belleza y en los primeros siglos del cristianismo llegaron á su mayor esplendor. Las basílicas de Bizancio y de Ravena fueron la más bella mansión de los mosaicos, el escenario de sus grandes triunfos. En una interminable y alegre multitud desfilan ángeles y santos, los personajes poderosos de aquella época figuran con toda su pompa y majestad; allí se ven reyes con los nobles de su corte, reproducidos con indestructible magnitud de colores y en forma grave y grandeza de estilo tales, que aun hoy día llenan de admiración y de profundo respeto.

Este arte, hermano de la pintura, que tan rápidamente alcanzó su máximo esplendor, debía, sin embargo, decayer rápidamente. Al principio de la Edad Media fue casi abandonado, suplantado por la pintura al fresco, y después de largos siglos de letargo resurgió á nueva vida.

Fue llevado á Alemania por los itálicos en la segunda mitad del siglo pasado y con mosaicos de vidrio está adornada la columna triunfal de Berlín. Antonio Salviati de Vicenza fué quien introdujo ese arte en Alemania, fundando una fábrica en Berlín en 1877, la primera en aquella nación.

Pero Salviati no